

Una sextina que es un final y un comienzo

Hace una y otra vez el mismo giro,
con las manos modela la caída,
dibuja un círculo invisible al vuelo:
los brazos y las piernas, cielo y tierra,
tierra y cielo, las curvas y los trazos
de quien construye el aire desde el suelo.

La sabia analfabeta escribió el suelo,
la furia de los dioses hizo un giro:
dejan ver su verdad con unos trazos
tomados por la mano que en caída
dice que el cielo va a llenar la tierra,
que lo ligero y frágil va a alzar vuelo.

Desde esa posibilidad del vuelo,
desde el rincón que más conoce el suelo,
los huecos y las grietas de la tierra,
y en la repetición obsesa en giro
que pretende absorber cada caída,
se esculpe una escritura de los trazos.

Espíritu y dragón, furia de trazos,
determinan la orientación del vuelo:
Nao Deguchi resiste la caída,
un clavo es lápiz que perturba el suelo:
escritura automática del giro,
enviada celestial de cielo en tierra.

Espíritus divinos en la tierra
que reconocen la escultura en trazos
de materiales que quiebran cada giro;
en el centro, el vientre, eje del vuelo,
que propone la absorción del suelo
y que convierte en ciclo una caída.

Es razón de esta muestra la caída,
es también un glosario de la tierra,
de clavos que transcriben en el suelo,
de materiales de invisibles trazos,
partes desechas de un fallido vuelo,
punto que vuelve al punto desde el giro.

Katatagae es giro en la caída,
contra la tierra va absorbiendo trazos,
trozos del vuelo escritos desde el suelo.

Ángela Bonadies